



Diciembre [2022]

Nuestro equipo

Directora: María Monserrat Llairó

Editores:

Mauro Sartori

Natalia Bocca

Consejo editor:

Julián Leone

Miguel Gutiérrez

Laura Fernández Schwanek

Consejo asesor internacional:

Daniel Stigliano (Universidad Schollas Ocurrentes)

Efthimia Pavlakis (Universidad Kapodistriaka de Atenas)

Francisco Javier Jover (Universidad de Castilla La Mancha)

David Ding (Centro Universitario de Finanzas y Economía de Beijing)

Secretaría de Redacción: Valeria Novais

Diseño: Mariana Zakelj

Coordinación de reseñas: Andrea Pico

1

“Las nuevas amenazas del siglo XXI: la seguridad humana en el contexto mundial. Crónica VIII Congreso Internacional ”

[Pág 4]

2

Entrevista al Dr. Roch Little:

La situación geopolítica latinoamericana tras el triunfo de Lula Da Silva en Brasil

[Pág 5]

3

“A 20 años del acuerdo de residencia MERCOSUR, una política de avanzada”

Autor: María Belén Chuliver

[Pág 6]

4

“Javier Milei: La retórica radicalizada y el límite democrático”

Autora: Hernán Toppi

[Pág 10]

5

“Reseña bibliográfica”

Autor: Natalia Bocca

[Pág 14]



Presentación

Pulso Latinoamericano pretende ser una publicación digital donde se incluyan los hechos más destacados de la región latinoamericana y su relación con el mundo. Se editará bimestralmente por el Centro de Investigaciones de Estudios Latinoamericanos para la Integración y Desarrollo (CEINLADI) de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

Pulso Latinoamericano tiene como objetivo difundir y abordar temas de carácter coyuntural que impacten en el acontecer cotidiano de la realidad latinoamericana. Esta propuesta está abierta a todos los científicos sociales que quieran ser parte de la iniciativa, que pretende ser un ámbito de planteos y debates sobre el contexto político, económico, social y cultural de la actualidad latinoamericana en su inserción en el contexto global.

La idea de la edición de esta publicación fue elaborada con el objetivo de generar un espacio de información del acontecer regional y, al mismo tiempo, anunciar las novedades editoriales que aborden temas relevantes de la realidad de América Latina.

La recepción de propuestas de publicación se encuentra abierta a toda la comunidad.

Normas editoriales:

Se encuentra abierta la recepción de propuestas de trabajos para los siguientes números; las recibimos por correo: latinoamericanopulso@gmail.com

Las normas editoriales son: 10.000 a 12.000 caracteres, Times New Roman 12, interlineado 1,5. Reseñas 3000 a 5000 caracteres Times New Roman 12, interlineado 1,5.

1 “Las nuevas amenazas del siglo XXI: la seguridad humana en el contexto mundial”

Crónica VIII Congreso Internacional sobre América Latina y el Caribe

Durante los días 26, 27 y 28 de octubre se realizó el VIII Congreso Internacional sobre América Latina y el Caribe: “Las nuevas amenazas del siglo XXI: la seguridad humana en el contexto mundial” en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

El encuentro contó con la presencia de importantes latinoamericanistas de México, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, República Dominicana, República Popular de China y de Argentina. Los tres días del encuentro estuvieron protagonizados por un importante debate sobre la coyuntura económica, social, política y cultural de América Latina en el contexto mundial de la pospandemia. La presencialidad y el reencuentro con los colegas, después del receso obligatorio por el covid 19, fue elogiado por tratar de volver a la tan ansiada normalidad.

Las mesas abordaron diferentes aspectos temáticos involucrados dentro de la seguridad y las nuevas amenazas en el siglo XXI, desarrollando importantes debates muy enriquecedores que se plasmarán en un libro digital el próximo año. Los temas analizados en las mesas discutieron en torno a “la política regional”, “desafíos de salida: los condicionantes al desarrollo”; “educación”; “seguridad humana” y “China”.

Los grandes ejes de debate tuvieron que ver con el rol de China en el nuevo escenario geopolítico y la inserción de Argentina y América Latina en este nuevo orden, el impacto del covid en el desarrollo latinoamericano y el desenvolvimiento económico de América Latina, su impacto en la educación, la sociedad y la cultura a partir de los movimientos migratorios y las políticas de integración.

El acto de apertura estuvo a cargo del Dr. David Ding, representante del Centro Universitario y Financiero de China, Dr. Roch Little, de la Universidad de Colombia, la Dra. María Monserrat Llairó del CEINLADI y un cálido saludo de República Dominicana del Dr. Franklyn Holguín Hache, rector de la UNAPEC.

Por otro lado, la mesa redonda sobre “Las nuevas amenazas geopolíticas y el rol de las tecnologías en la post pandemia” disertó el Sr. Jorge Fontevecchia, Presidente del Grupo Perfil, el Dr. Diego Guelar, ex-Embajador de la República Argentina en China y el Dr. Daniel Stigliano de la Universidad del Sentido Scholas Occurrentes.

Y finalmente la mesa de cierre “A treinta años del Mercosur: desafíos y oportunidades” contó con la presencia de Maximiliano Montenegro, economista y periodista, Roch Little y Monserrat Llairó.



Entrevista al Dr. Roch Little

La situación geopolítica latinoamericana tras el triunfo de Lula Da Silva en Brasil

¿Cómo analiza las elecciones donde Lula gana la presidencia en Brasil en un escenario muy polarizado?

¡Es una pregunta siempre difícil de responder para los historiadores! Muchos colegas míos pretenden hacerlo desde la perspectiva llamada “historia del tiempo presente”, la cual, personalmente, no me convence. Quiero decir aquí que las preguntas que tocan temas de actualidad son tan imprevisibles como volátiles; pueden indicar el inicio de una ruptura marcante o de algún proceso importante, como pueden perder todo tipo de interés después de algunas semanas o incluso días.

Esta precisión hecha, responderé a esta pregunta desde una posición “presentista”. Dicho de otra forma, voy a formular unas reflexiones desde el pasado, las cuales están motivadas por acontecimientos recientes.

Así, sobre la reciente presidencial de Brasil, me llama la atención el hecho de que se trata de otra elección en el subcontinente con resultados de photo finish, mostrando una polarización de la población en sus opiniones políticas. Luego, hay que entenderse sobre la “victoria” de Lula. En los próximos meses habrá que hacer análisis de sociología electoral, pero hablando desde lo “macro” y a título hipotético, dudo que el candidato del PT consiguió su triunfo debido a su programa de gobierno, o que Bolsonaro consiguió todos estos votos por su ideología o por el apoyo popular al balance de su gestión. El porcentaje de los brasileros que votaron por el programa de los dos candidatos fue bajo, lo que es más cierto aun tratando de una segunda vuelta, donde el voto es táctico. Los que votaron por Lula no querían el regreso de Bolsonaro y viceversa. Es la votación “negativa”, un fenómeno que existe desde hace unas décadas, que está tomando proporciones cada vez más preocupantes, por su carácter “tribal”.

¿Qué continuidades y cambios observa entre Bolsonaro y Lula en el aspecto económico, social y político?

¡A primera vista, en términos de cambios, habría que esperarse a unos drásticos! Pero las apariencias engañan, particularmente en política. De nuevo, es necesario definir lo que se entiende por “cambios”. Y en este sentido, muchas comparaciones pueden hacerse en el presente contexto entre Lula y Biden. Lula es un político de experiencia, que encarna una imagen que se quiere de tranquilidad y de moderación en comparación con el cuatrienio de Bolsonaro. Su mandato será uno de apaciguamiento; él mismo lo manifestó en la campaña, dejando entender de entrada que no se representará. En materia de continuidad, Bolsonaro representó la ruptura con los mandatos de Cardoso, que Lula continuó dándole una cara más humana a sus políticas económicas. Así, la elección del Lula significa desde esta perspectiva un retorno a la “normalidad” política brasilera trazada desde los años noventa.

¿Qué límites cree que va a enfrentar el nuevo gobierno?

¡Parece que han empezado a ponerse en el momento que estamos hablando! Las manifestaciones de bolsonaristas frente a las casernas llamando los militares al golpe de Estado o los bloqueos de camioneros hacen pensar a una variante soft de un escenario a la Trump, que terminará probablemente igual, ya que el sector castrense entiende respetar los resultados de la elección, además de haber sido validados por el sector judicial. En cuanto a los cuatro próximos años, no quiero arriesgarme a emitir ni siquiera especulaciones.

¿Este cambio representa un cambio geopolítico regional?

Los más alarmistas temen un mapa del subcontinente tintado de rojo como foco de una internacional revolucionaria 2.0. No creo que sea así. Los dirigentes latinoamericanos de “izquierda” son de talentos muy diferentes. Lula es un dirigente de izquierda que no ha puesto en tela de juicio las instituciones de su país y menos lo hará en su tercer período como presidente. Y así son Boric en Chile y AMLO en México. Los sistemas cubano y venezolano tienen un futuro incierto; los actuales gobiernos de “izquierda” de Argentina y Colombia tienen un trasfondo populista. En este último caso, el recién elegido Gustavo Petro llegó a la Casa de Nariño apoyado por una izquierda “plural” constituida por anarquistas, progresistas, marxistas, ambientalistas, wokes, socialdemócratas y unos que otros oportunistas...

¿Qué expectativas se abren para el Mercosur y la Argentina en particular?

En este momento es difícil decir... Hay muchas variables por venir como por ejemplo las presidenciales en el siguiente año en la Argentina. Quiero citar aquí a Harold Wilson, el ex primer ministro laborista del Reino Unido, quien decía que una semana es mucho tiempo en política. Sin embargo, una cosa es cierta: la elección de Lula da Silva abre grande las puertas a una nueva etapa en la profundización de la integración dentro del Mercosur, que se habían cerrado herméticamente durante la presidencia de Bolsonaro. En materia de relaciones bilaterales, es también probable que las comunicaciones fluyan mucho mejor.

3 | A 20 AÑOS DEL ACUERDO DE RESIDENCIA MERCOSUR, UNA POLÍTICA DE AVANZADA.

María Belén Chuliver (*)

Hechos estilizados del desempleo joven

El Acuerdo de residencia para Nacionales de los Estados Parte del MERCOSUR, Bolivia y Chile, luego extendido por adhesión a Colombia, Ecuador y Perú, se firmó en Diciembre del 2002 y entro en vigencia en Julio del 2009.

A 20 años de su firma analizamos una política que fue de innovación y disruptiva, un hito en la historia de las migraciones regionales.

La libre circulación de personas en el MERCOSUR, no fue una prioridad hasta el Acuerdo de Residencia, si bien hubo mecanismos que trataron el tema, no lo hicieron de forma tan amplia, ni con tanta profundidad como se hace en el mencionado Acuerdo.

El MERCOSUR no tuvo en sus inicios la temática de las migraciones, el Tratado de Asunción (1991), solo mencionaba la “libre circulación de factores productivos”.

El acuerdo de Residencia plantea cuestiones, que recién en el 2018 ,el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular, conocido también como "Pacto de Marrakech", (adoptado por 150 gobiernos ante las Naciones Unidas),este focaliza en cuestiones que varios años antes fueron legisladas en el Acuerdo de Residencia.

El Pacto de Marrakech es de carácter global y coadyuva a aprovechar los beneficios de la migración para impulsar el desarrollo de los territorios, así como la protección a los foráneos indocumentados.

El acuerdo de Residencia MERCOSUR, arranca con las negociaciones con una propuesta presentada por Brasil (la cual era sacar una amnistía MERCOSUR), Argentina propone una alternativa superadora. Una ley sobre ingreso permanencia y derecho de los nacionales migrantes en territorio MERCOSUR.

Brasil retira su propuesta y apoya la de Argentina. Así es como en Diciembre del 2002 surge el Acuerdo de Residencia MERCOSUR.

A comienzos del siglo XXI se produce una realidad política diferente en la región. Ingresan a los gobiernos de: Lula en Brasil, Chávez en Venezuela, en Paraguay Lugo, en Chile Bachelet, en Argentina Néstor Kichner y Tabare Vazquez en Uruguay, generando una sintonía especial para todos los temas de integración regional.

En el 2002 se firma el Acuerdo de Bs. As., en simultáneo se da el rechazo final al ALCA y al Consenso de Washington.

FORTALECER Y PROFUNDIZAR EL PROCESO DE INTEGRACIÓN REGIONAL:

El acuerdo como objetivo principal , pero no único apunta a “regularizar”, y establece que toda persona que sea ciudadano de un estado parte, o asociado del MERCOSUR, que tenga DNI y carezca de antecedentes penales, acceda a la residencia en otro estado parte o asociado MERCOSUR. Consagrando el criterio de “nacionalidad MERCOSUR”.

El Acuerdo de Residencia realiza un quiebre con los paradigmas de seguridad con los que en un inicio, se manejaban las cuestiones migratorias.

Chile y Bolivia ingresan como asociados, y de esta forma la región iría dejando atrás la idea de política migratoria, basada en la seguridad.

Fechas de internalización del Acuerdo de Residencia.

País	Fecha de aprobación	País	Fecha de aprobación
Argentina	9 de junio de 2004	Paraguay*	14 de agosto de 2008
Bolivia	3 de septiembre de 2004	Ecuador*	20 de junio de 2011
Brasil	15 de septiembre de 2005	Peru*	28 de junio de 2011
Chile	14 de noviembre de 2005	Colombia*	29 de junio de 2012
Uruguay	10 de diciembre de 2005		

* Fecha de la adhesión.

Fuente: Organización Internacional de migraciones OIM 2019

El fin es establecer reglas comunes, para la tramitación de la autorización de residencia de los nacionales del MERCOSUR y asociados, y de esta forma alcanzar la libre circulación de personas en la región.

Otra de las características fundamentales que presenta el Acuerdo de Residencia MERCOSUR, es que trata la movilidad de los nacionales del MERCOSUR y asociados como una política regional y no como una decisión aislada de cada país.

Poniendo al migrante como eje de toda política migratoria reconociéndole derechos civiles, laborales, sociales, basándose en el “modelo de desarrollo humano”.

La integración social del migrante se produce realmente cuando se efectiviza la inserción laboral, la educación de los hijos, y los vínculos sociales y culturales están garantizados .

En lo que se refiere al plano laboral, el derecho a acceder a cualquier actividad por cuenta propia o ajena en igualdad de condiciones con los nativos y de acuerdo a las normas legales de cada país, y con un trato no menos favorable del que reciben los nacionales del país de recepción en lo que concierne a la aplicación de la legislación laboral.

Obtener la Residencia MERCOSUR es fundamental, para trabajar en sectores que no sean informales, ni precarizados y garantizar la misma remuneración que el nativo del país, en el cual se quiere desarrollar el empleo.

Otra cuestión clave es el derecho a transferir remesas.

Uno de los objetivos principales del Acuerdo de Residencia es el derecho a transferir remesas: Los inmigrantes de las Partes, tendrán derecho a transferir libremente a su país de origen, sus ingresos y ahorros personales, en particular los fondos necesarios para el sustento de sus familiares, de conformidad con la normativa y la legislación interna en cada una de las Partes.

La OIM (Organización Internacional para las Migraciones International Organization for Migration), reconoce que las remesas son fondos privados, y que su utilización incumbe íntegramente al emisor y receptor.

(Dentro de los Objetivos y las Metas de la Agenda 2030), los objetivos en cuanto a migraciones será: reducir al menos el 3% los costos de transacción (comisiones) de las remesas de los emigrantes y eliminar los canales de envío de remesas con un costo superior al 5%.

El Acuerdo de residencia es un fuerte compromiso a la libre circulación de personas y de derechos humanos que se ratifica en el Comunicado Conjunto de los Estados Partes del MERCOSUR y Estados Asociados el 8 de Diciembre de 2009 en la XXVIII Reunión de Consejo de Mercado Común en San Miguel de Tucumán.

Es importante destacar otro hito fundamental en términos de política migratoria, que fue en enero del 2004.

Se produjo un gran avance al derogar la Ley General de Migraciones y Fomento de la Inmigración N° 22.439 de 1981 más conocida como “La ley Videla”, este decreto-ley se basaba en la doctrina de la seguridad nacional, motivo por el cual la Dirección Nacional de Migración (DNM), con un criterio autoritario y de policía, aplicaba expulsiones (muchas arbitrarias y con persecución política).

Con la ley de migraciones N° 25.871 se produce un cambio ideológico, Argentina identificó en el desarrollo de su legislación migratoria, el derecho a migrar como un derecho humano fundamental, su artículo 4 define: “el derecho a la migración es esencial e inalienable de la persona y la República Argentina lo garantiza sobre la base de los principios de igualdad y universalidad”, lo que implicó un cambio sustancial a partir del reconocimiento de los derechos humanos del migrante y de su núcleo familiar y del derecho de “reunificación familiar” establecido en la nueva ley.

La Dirección Nacional de Migraciones (DNM), dependiente del Ministerio del Interior, puso en práctica, en función las prerrogativas establecidas en el artículo 17 de la ley, el “Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria” (conocido como “Plan Patria Grande”), reconocido como una de las principales herramientas tendientes a la integración/inserción del migrante. El plan se aplicó entre 2006 y 2009.

Hay que destacar que lamentablemente Argentina en los últimos años, tuvo una modificación de la ley de migraciones realizada a través de un Decreto de Necesidad y Urgencia (DNU 70/17).

El cual produjo un retroceso en materia de reconocimiento de derechos humanos a nivel nacional y regional. El DNU no solo modificó plazos y procedimientos administrativos en referencia a los migrantes que residen en Argentina, sino que cambió aspectos de la política nacional que habían sido innovadores a nivel regional y que habían sido consensuados con todos los sectores involucrados a nivel interno.

El Decreto 70/2017, firmado por el entonces Presidente Mauricio Macri, modificaba aspectos de la Ley N° 25.871, que vulneraban el debido proceso, el derecho de defensa y el derecho a la unidad familiar. Por ello, había sido fuertemente objetada por órganos internacionales y regionales de protección de derechos humanos, y por distintas organizaciones sociales. En tal sentido, desde la Dirección Nacional de Asuntos Jurídicos Internacionales de la Secretaría se acompañó a la Dirección Nacional de Migraciones. El 05 de marzo de 2021, el presidente Alberto Fernández derogó el decreto de necesidad y urgencia por considerarlos “irreconciliables con la Constitución Nacional y con el sistema internacional de protección de los derechos humanos”. Con esta iniciativa del Presidente, se vuelve a colocar a la Argentina en la senda de la inclusión y el respeto de los derechos humanos de las personas migrantes, valorando su aporte a la cultura y a la identidad de nuestro país

CONCLUSIONES

Con el Acuerdo de Residencia MERCOSUR, se empezó a destruir el paradigma economicista restrictivo neoliberal en materia migratoria, y se instaló una normativa común migratoria para ingreso y permanencia de nacionales de otros países del MERCOSUR o asociados. Lo deja asentado con esa característica de norma común, sin ser todavía un territorio comunitario. Intenta acercarse a un paradigma de equidad de los migrantes como sujetos de derechos.

Otra característica relevante es asumir como propia una norma común (por nueve países).

Los retrocesos que pudo haber fueron en base a los cambios políticos, que sufrió la región.

La Agenda 2030 reconoce en la migración un aspecto fundamental del desarrollo, con lo cual es la primera vez que el tema se integra explícitamente en la agenda mundial del desarrollo.

De esta forma el Acuerdo de Residencia MERCOSUR no solo pone luz en derechos migrantes fundamentales, sino que se adelanta a la época, y trata cuestiones que como vimos más tarde fueron tratados tanto por la Organización Internacional Migratoria (OIM), en el mencionado Tratado de Marrakech.

Sin duda el pulso Latinoamericano es seguir reconociendo derechos y mantenernos unidos e integrados. La salida siempre es colectiva.



**Abogada UBA- Maestría en procesos de Integración regional Cs. Económicas UBA.*

4 JAVIER MILEI: LA RETÓRICA RADICALIZADA Y EL LÍMITE DEMOCRÁTICO

Neoliberalismo, neodesarrollismo y sus limitaciones

Hernán Toppi (*)



La pandemia COVID – 19 tuvo un impacto negativo sobre diversas áreas sociales, políticas y económicas, fenómeno sobre el cual la Argentina no quedó exenta. Las dificultades económicas, las restricciones a la circulación y los desaciertos de la clase política produjeron un descontento en la ciudadanía cada vez más notorio a medida que avanzaban los meses en pandemia. Es justo aclarar que este fenómeno no solo sucedió en la Argentina sino que ha afectado a otros países. Por ejemplo, una idea bastante difundida en estos años de pandemia y que ha tenido escasas excepciones es que los ejecutivos han sido los más perjudicados a nivel electoral. En el caso argentino, el gobierno perdió las elecciones, con una disminución de bancas en ambas cámaras (principalmente en el Senado) tal como mostramos en un informe previo^[1]. Este retroceso electoral incluso se evidenció a nivel provincial. La tabla siguiente compara en cada provincia la performance electoral de la fuerza ganadora para la elección de diputados en 2019 respecto a 2021. Como se observa en la mayoría de los casos, la alternativa más votada en 2019 experimentó un descenso en el porcentaje de votos obtenido dos años atrás. Esto no solo afectó al Frente de Todos, sino incluso a Juntos por el Cambio (la Ciudad de Buenos Aires así lo grafica).

Un dato complementario al anterior se desprende del gráfico precedente, el cual proviene de una encuesta^[2] realizada por Zuban Córdoba y asociados. El mismo, muestra (línea púrpura) el crecimiento constante de la desaprobación de la gestión del gobierno nacional el cual no se detuvo en el camino hacia la elección legislativa de 2021. En este contexto de descontento, Javier Milei hace su primera aparición como candidato en una elección, en este caso la de diputados nacionales por la Ciudad de Buenos Aires. Milei ya contaba con un alto nivel de exposición resultado de su frecuente participación en los medios de comunicación (incluso en el teatro) con un discurso crítico sobre la clase dirigente y las políticas económicas implementadas, apariciones que se dieron desde antes de la llegada del Frente de Todos al gobierno en 2019.

¿Qué tuvo de novedoso su presencia a nivel competitivo y desde entonces a nivel representativo? La novedad se encuentra en que con un tono verborrágico, su propuesta política y económica fue planteada desde una oposición a la “casta”, entendida esta última como la clase política tradicional. Es decir, el emplear el término “casta” implicaba una postura antagónica no solo al peronismo (gobernante), sino al conjunto (o al menos a la amplia mayoría) del espectro político-partidario, sea este oficialista u opositor. La casta incluye a Juntos por el Cambio, perdiendo la coalición integrada por el PRO el factor anti-política sobre el que se había construido.

De este modo, desde “Libertad avanza” se ha planteado que siendo el problema la casta, la solución es Javier Milei. Este último se define como libertario y presenta esa definición como la llave mágica a los problemas. De la mano de la etiqueta libertaria se incluyen reformas económicas difusas poniendo el foco en el achicamiento del gasto del Estado, la dolarización, la eliminación del Banco Central, el ministerio de educación, etcétera. Si se lo mira críticamente a Milei, este no tiene nada nuevo. Solo propone reducir el gasto público con una retórica violenta, con términos poco usuales, antes reservados a la academia. Se construye así una posición que antagoniza con el conjunto de la política.

Desde la literatura académica se ha representado a la construcción de este tipo de oposición desde la tensión “nosotros versus ellos”. En este caso, el nosotros estaría representado por Milei, su propuesta y la sociedad a la que vendría a transformar. El ellos sería la casta (con la cual los anteriores no tendrían nada que ver) responsable de todos los males. Cuando este tipo de postura política se transforma en una que adquiere relevancia a nivel electoral o en la opinión pública, se derivan una serie de consecuencias que afectan de manera directa a los actores políticos, al sistema partidario y al funcionamiento del sistema político también.

Las podríamos resumir en el hecho de que la presencia en la arena política de una alternativa relevante que expresa una retórica “nosotros-ellos”, **por un lado profundiza la polarización política, por otro dificulta la generación y sostenimientos de acuerdos (producto de que unos y otros no quieren saber nada entre sí) y finalmente lleva a la presencia de un sector político que, si bien expresa una aceptación de la democracia y de las reglas de juego, manifiesta un rechazo hacia el conjunto de los sectores representantes.** En estos términos, surge una oposición, que dista de ser la “típica” (en tanto, entre los actores en competencia hay un reconocimiento de adversarios pero legítimos) entre los actores que forman parte del sistema democrático. Robert Barr la ha denominado como “semi-leal” pues es una oposición que acepta las reglas del juego democrático pero no a su élite política (la casta) la cual debería ser reemplazada. **Milei no es parte de la grieta. Se enfrenta a ella.**

La oposición hacia la “casta” no tiene en Milei una muestra de originalidad, sino que han surgido experiencias similares en otras partes del mundo. En Europa, por ejemplo, luego de la crisis económica, social y política del año 2008 se “pobló” de alternativas de este estilo. Vale la pena destacar que la oposición “nosotros versus ellos” acepta opciones que recorren el conjunto del espectro ideológico. Así apareció Podemos en España, el Movimiento Cinco

Estrellas en Italia o Alternativa por Alemania en este último país. Como contrapartida a la ubicación de Milei a la derecha del espectro ideológico (tomando esta decisión por su discurso económico ortodoxo y por considerar como miembros de la “internacional socialista” y de “izquierda” a sectores con los cuales nunca acordaría), podemos encontrar recientemente en Perú a Pedro Castillo (quien llegó a la presidencia con un discurso definido como marxista). Líderes populistas (partiendo de la base de que el populismo también expresa un discurso nosotros versus ellos, donde el líder en comunión con el “pueblo” se opone a un otro, sea un partido político, los medios de comunicación, los grupos financieros, el inmigrante, la Unión Europea o Estados Unidos) de izquierda y de derecha también han acudido a este discurso polarizante (sin que ello implique necesariamente uno que sea contra la casta política toda). Lo han hecho Néstor Kirchner y Cristina Fernández, pero también Donald Trump, Jair Bolsonaro o Silvio Berlusconi.

De este modo **¿qué condiciones favorecen la presencia de este estilo entre las opciones competitivas? Una no menor es el escenario plural que supone la democracia, la cual exige pluralidad de visiones.** Por ende, las alternativas políticas radicalizadas como las de Milei cuentan con todas las garantías para su emergencia, supervivencia e incluso eventual victoria electoral. Siempre y cuando, claro, acepten las reglas de juego y validen el resultado posterior. Milei debió aclarar que se autopercibe como un actor democrático. Cabe preguntarse la veracidad de esa autodefinición. **La posición anti-casta que es democrática permitiría inferir una posición no democrática del líder de “La libertad avanza”. ¿Estaría Milei dispuesto a validar el resultado de las elecciones presidenciales del 2023 si llegara a perder?**

La segunda condición es la presencia de algún escenario de crisis (sea económica y/o política) del que se derive un descontento ciudadano que funcione como ventana de oportunidades para que discursos de este estilo obtengan atención y respaldo de parte de algún sector de la ciudadanía. En línea con lo señalado antes, en Europa la crisis desatada en 2008 fue vista por la academia como el puntapié para la aparición o crecimiento electoral de fuerzas con discursos de este estilo en países como Alemania, España, Francia o Italia (para solo mencionar algunos países centrales del viejo continente). Siguiendo esta argumentación, podemos señalar que **la Argentina ha sido y es un escenario propicio para la emergencia de una alternativa crítica del conjunto de la élite política**. Esto es así producto de la persistencia crónica de problemas que el país acarrea desde hace tiempo. Desde la crisis económica (con la inflación como factor central), las tensiones entre y al interior de las fuerzas políticas tradicionales (como muestra de ello puede pensarse en la “grieta” y la mala imagen pública de los principales referentes) pueden favorecer la emergencia de un discurso disruptivo y contrario al conjunto de la élite política local.

El segundo punto propuesto para la discusión refiere a **la reacción de parte de los actores principales del escenario político argentino**. A los actores que polarizan frente a la “casta”, usualmente se los ven como opositores al sistema cuyo “poder de coalición” se encuentra ausente (ni unos ni otros querría aliarse entre sí), pero no así con lo que se entiende como “poder de chantaje” o capacidad de influencia sobre la dirección de la competencia política (por ejemplo planteando problemáticas que obliga al conjunto de la élite política a sentar posición). Con esta base podemos señalar algunas cuestiones que han surgido, al menos desde los dos grandes espacios políticos argentinos en la actualidad: el Frente de Todos y Juntos por el Cambio.

El primero ha marcado siempre una posición totalmente antagónica frente a la alternativa de Milei, defendiendo la política de las restricciones en pandemia (una forma de reacción frente a la agenda libertaria) como necesarias para actuar frente la coyuntura existente. **El segundo ha planteado un escenario más complejo que ha evidenciado cierta tensión al interior de la coalición**. Es decir, si bien existe un sector opuesto a construir cualquier acuerdo con Milei, también se encuentra otro que ha hecho propia la bandera de la defensa de la libertad (también una reacción al poder de “chantaje” de la presencia polarizadora de Milei) y que hasta ha dado muestra de un interés por incorporar a la coalición a Milei. En este sentido, es menester mencionar que este último ha indicado en más de una oportunidad estar dispuesto a aliarse con algunos sectores de Juntos por el Cambio (los llamados “halcones”) y no con otros (que los ha acusado de formar parte de la Internacional Socialista). Este punto es uno que en la actualidad está abierto en cuanto a su resolución futura.

La democracia permite la presencia de este tipo de alternativas, pero **¿puede esta última implicar también una barrera para la puesta en práctica de su discurso?** La respuesta es que sí, por varias razones. La primera razón es una general. No es lo mismo ser opositor que gobierno. El primero brinda mayor libertad de maniobra a la hora del planteo de un discurso desafiante hacia la casta e incluso para propuestas de difícil concreción (sin consenso, con la casta) como la dolarización o la eliminación del Banco Central. Por lo tanto, **ante un potencial cambio de rol (esto es, acceder al gobierno) lo que ha ocurrido con estas fuerzas políticas ha sido una necesaria moderación del discurso y por tanto, la cancelación de sus propuestas más desafiantes**. La democracia exige consenso y esto lo han experimentado desde La Liga y el Movimiento Cinco Estrellas en Italia a Donald Trump en Estados Unidos. Teniendo en consideración este trasfondo, surgen las limitaciones que el mismo Milei puede encontrar en la democracia argentina y que posiblemente lo lleven a una moderación en caso de querer abandonar su rol actual. Son indicadas en el siguiente punteo:

La primera refiere a que al menos en la actualidad **no deja de ser un actor territorializado, con expectativa de transformarse en uno nacionalizado** (esto es, con presencia en el conjunto del territorio argentino). Para lograr eso, su fuerza política debería expandirse y enfrentar a los dos bloques hoy consolidados. Otra opción es la generación de una alianza con alguno de estos dos últimos y como ya indicamos, eso se encuentra en debate al menos con una parte de Juntos por el Cambio, algo poco viable hoy en día por las tensiones internas que esto generó y por la continuidad del rechazo de Milei a vincularse con parte de las fuerzas integrantes de dicha coalición. Corolario este se transforma en un limitante para el crecimiento de esta alternativa.

La segunda limitación es la institucional. **Ninguna de las medidas que propone (como la dolarización y la eliminación del Banco Central) pueden ser llevadas adelante sin el paso de las mismas por el Congreso Nacional**. Como indicamos recién el discurso desde la oposición a veces permite proponer medidas como si las instituciones democráticas no existieran para el proceso de toma de decisiones, pero la realidad dista de ser así. En otras palabras, si Milei llegara al gobierno y quisiera llevar adelante sus políticas requeriría el respaldo de la “casta”.

La tercera se deriva de la anterior. **Si las decisiones deben pasar por el Congreso ¿Qué nivel de presencia puede aspirar a tener Milei en la próxima renovación de las dos cámaras?** Sin contar con bancas en el Senado y solo contando con dos en la Cámara de Diputados, se deriva que incluso ganando en todos los distritos en 2023 su presencia sería minoritaria. En otras palabras, **un gobierno de Milei se daría bajo la lógica de gobierno dividido, pues no controlaría el Congreso**. Pasar legislación, nuevamente implicaría consenso y el consenso exige moderación.

La democracia permite los discursos de enojo y radicalización frente a la casta. La democracia permite que estas opciones compitan y aspiren a acceder a puestos de representación. Pero la democracia también establece, mediante sus reglas de juego, límites para que los discursos de este estilo deban amoldarse a las mismas en caso de abandonar su rol de oposición. Es por esto, que si Milei se convierte en oficialismo encontrará dos límites: su fuerza electoral y las alternativas políticas democráticas de la casta, ahora en la oposición.

Notas

[1] [Link a informe RA: https://centrora.economicas.uba.ar/tensiones-y-acuerdos-necesarios-en-el-congreso-nacional-evidencia-desde-la-votacion-en-el-senado-por-el-acuerdo-con-el-fmi/](https://centrora.economicas.uba.ar/tensiones-y-acuerdos-necesarios-en-el-congreso-nacional-evidencia-desde-la-votacion-en-el-senado-por-el-acuerdo-con-el-fmi/)

[2] [Link a documento: https://zubancordoba.com/portfolio/informe-nacional-noviembre-2021/](https://zubancordoba.com/portfolio/informe-nacional-noviembre-2021/)

5 | RESEÑA BIBLIOGRÁFICA ¿La rebeldía se volvió de derecha?

De Pablo Stefanini

Reseña por Natalia Bocca

Pablo Stefanoni es periodista y Dr. en historia por la Universidad de Buenos Aires, fue director del Le Monde Diplomatique en Bolivia, su campo de estudio ha sido las izquierdas y los procesos revolucionarios en Bolivia tras la crisis del neoliberalismo a comienzos del siglo XXI en los años que vivió en La Paz. Su última publicación fue el libro “¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)” se edita en el 2021, en un contexto de crisis política, económica y de las representaciones potenciadas por la pandemia del coronavirus y la emergencia de expresiones reaccionarias en el mundo. *¿La rebeldía se volvió de derecha?* se encuentra este año en su séptima edición por Siglo XXI.

Partiendo de la formación y campo de estudio de Stefanoni, es entendible que el autor se pregunta, por un lado dónde encontrar hoy la potencia rebelde y por qué parecería que ésta fue apropiada por la “nueva derecha”, develando la dificultad radical con la que nos enfrentamos hoy para dar cuenta de la orientación política y cultural de esa rebeldía. Stefanoni cuestiona si “¿estamos ante derechas que le disputan a la izquierda la capacidad de indignarse frente a la realidad y de proponer vías para transformarla? La izquierda progresista perdió la imagen histórica de rebeldía, desobediente y transgresora que supo expresar antaño”. En búsqueda de esta respuesta, el autor realiza un análisis minucioso de las nuevas formas que adoptan las derechas, indagando sus orígenes y sus múltiples modulaciones, al punto de incorporar actores que eran del espacio progresista para “lavar la cara” y ser políticamente correcto, como es el caso de la aceptación de la homosexualidad en sus discursos para el caso de Le Pen en Francia.

El trabajo del autor, a mi punto de vista, combina tres intenciones, por un lado reconstruir desde la historia intelectual los devenires teóricos de estas derechas, un fuerte trabajo periodístico que reconstruye las diferentes expresiones que adquirieron en la actualidad en el mundo occidental y una clara intervención política por parte de Stefanoni.

El autor complejiza la visión que se tiene sobre “las derechas” entendiéndolo que la simplificación es un grave error conceptual y de acción política. Estas nuevas expresiones, que en un ejercicio de historia intelectual siguiendo la Escuela de Cambridge, rastrea todas las expresiones y autores que van dando sentido a este relato, desde Rothbard, Lew Rockwell, Camus o Ayn Rand a Lock, Friedman, Mises y Hayek. Si bien, hay una similitud en la emergencia de los fascismos de la posguerra presentándose como una revolución alternativa al paradigma liberal y el modelo marxista posible, hoy se presentan con discursos contra las élites, el establishment político y el sistema, donde el Covid-19 como un cisne negro reforzó todas estas ideas sumándose las conspirativas y hasta antivacunas.

La preocupación del autor es ¿qué hizo la izquierda? y encuentra su respuesta en Mark Fisher en Realismo capitalista, que observa una incapacidad para imaginar el futuro.

Esto mismo analiza Enzo Traverso, quien dice que la izquierda se quedó sin imágenes de futuro que ofrecer. Este punto me resulta muy interesante.

Marina Garcés dice que hay una parálisis de la imaginación que provoca una retroutopía y el catastrofismo por otro. También afirma que estamos ante un mundo antiilustrado. Un tiempo del “todo se acaba”, vimos acabar la modernidad, la historia, las ideologías y las revoluciones. Pero también estamos viendo como se acaba el progreso, el futuro como tiempo de promesa, del desarrollo y del crecimiento. se terminan los recursos, el agua, el petróleo y el aire limpio, se extingue el ecosistema y su diversidad.

El autor agrega que la oferta discursiva de la izquierda se agota, revolucionaria y reformista.

También podemos sumar que las experiencias políticas desde Podemos, Syriza y los socialismos del siglo XXI latinoamericanos demostraron no tener el poder.

Hay un enfrentamiento entre “la gente” y las élites. por ejemplo los chalecos amarillos en Francia.

Y es en este marco donde el futuro es inimaginado e incierto, los progresismos se vuelven conservadores. porque el cambio fue Trump, Bolsonaro, no a los acuerdos de paz en Colombia y los cambios tecnológicos han sido la uberización, por lo tanto sería mejor dejar todo como está y defender los viejos estados benefactores y las fábricas como espacios de resistencia. En este punto el progresismo se volvería conservador e impotente de imaginar futuros.

A mi punto de vista, el autor no toma los procesos que sí se están dando en América Latina, de países donde la crisis del liberalismo parecería que llega 20 años después que el resto del continente. Un ejemplo es el proceso chileno abierto en el 2019 que llevó a Boric a la presidencia y un referéndum para cambiar la constitución pinochetista o los procesos de movilización en Colombia que llevaron también al poder a una coalición de izquierdas.

CONTACTOS POR NUESTRAS REDES:

ceinladi_oficial 

ceinladi 

www.ceinladi.com 

ceinladi@gmail.com 

